



e-l@tina

Revista electrónica de estudios latinoamericanos

[e-l@tina](#) es una publicación del
Grupo de Estudios de Sociología Histórica de América Latina ([GESHAL](#))
con sede en el
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe ([IEALC](#))
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Geo-epistemología y la investigación en ciencias sociales desde América Latina

Martin Chadad

Profesor en Filosofía (UBA), docente de Filosofía Social (Facultad de Ciencias Sociales (UBA),
becario de posgrado UBACyT dirigido por la Dra. Patricia Digilio (IIGG).

Correo electrónico: martinchadad@gmail.com

Recibido con pedido de publicación: 16 de junio de 2012

Aceptado para publicación: 21 de julio de 2012

Resumen

Geo-epistemología y la investigación en ciencias sociales desde América Latina

En este artículo, procuro poner a prueba los argumentos que proponen algunos enfoques de la geo-epistemología para pensar las relaciones de dependencia en la producción de conocimiento en ciencias sociales. Para ello me interesa recuperar algunos de los nudos problemáticos planteados por este enfoque a fin de explorar los usos del concepto *gubernamentalidad*, como tecnología de gobierno, en relación con las políticas en ciencia y tecnología en la Argentina del siglo XXI. Sostengo que recuperar una historicidad para el sujeto de conocimiento permite incorporar su *localización* como condicionamiento con el fin de visibilizar la relación de dependencia de América Latina con los centros de producción del conocimiento.

El problema se presenta entonces como doble. Por un lado, se trata de analizar qué aspectos de la propia práctica reafirman esta dependencia de la periferia con respecto al centro. Por otro, de reconocer que es a partir de conceptualizar esta condición que podemos ponerla en cuestión. Puesto que si no se constituye en objeto de un tratamiento directo, la relación de dependencia es naturalizada e ignorada como problema epistemológico y de este modo las preguntas acerca de la noción de conocimiento con la que se trabaja y de su relación con la investigación resultan clausuradas.

Palabras clave: geo-epistemología; conocimiento; dependencia; ciencias sociales; gubernamentalidad

Summary

Geo-epistemology and investigation in social sciences from Latinamerica

In this article I try to test the arguments that suggest some approaches to geo-epistemology to think the dependency relationships in the production of knowledge in social sciences. This interests me recover some of the problematic points raised by this approach to explore the uses of the concept governmentality, as a technology of government policies concerning science and technology in Argentina of the XXI century. I argue that recovering the historicity for the subject of knowledge permit incorporating his location and conditioning in order to visualize the dependency of Latin America with centers of knowledge production. The problem is then presented as a double. On the one hand, trying to analyze what aspects of the practice itself reinforce this dependence of the periphery to the center. On the other, to recognize that it is from this condition we can conceptualize it into question. For if the object is not a direct treatment, the dependency ratio is naturalized and ignored as an epistemological problem, and thus questions about the notion of knowledge with which we work and its relation to the investigation are closed.

Keywords: geo-epistemology; knowledge; dependency; social science; goveramentaly

*El hecho de que los textos circulen sin su contexto, que no importen con ellos el campo de producción del cual son el producto, y de que los receptores, estando ellos mismos insertos en un campo de producción diferente, los reinterpreten en función de la estructura del campo de recepción, es generador de formidables malentendidos. Pierre Bourdieu, *Intelectuales, política y poder**

No one born and bred in a peripheral area of the planet, like Latin America, can ever be a philosopher in the traditional European sense.

*And that is a good thing. The natural understanding of 'rational' and speculative issues is foreign to non-Europeans. And the difficulties and misunderstandings that this situation produces are endless. Claudio Canaparo, *Geo-epistemology*.*

1. Desvío obligado. El conocimiento como un problema de localización

Como punto de partida para una reflexión crítica sobre la producción de conocimientos en ciencias sociales, el diagnóstico inapelable de Oscar Varsavsky nos interpela y de alguna manera obliga a tomar un desvío con respecto al camino señalado sobre los medios y los fines de la investigación que en la actualidad determina una idea de ciencia. Al referirse en 1969 a la concepción que los científicos argentinos tenían de la ciencia, sostenía que:

“En pocos campos es nuestra dependencia cultural más notable que en éste, y menos percibida. Eso ocurre en buena parte porque el prestigio de la Ciencia –sobre todo de la ciencia física, máximo exponente de este sistema social- es tan aplastante, que parece herejía tratar de analizarla en su conjunto con espíritu crítico, dudar de su carácter universal, absoluto y objetivo, pretender juzgar a las tendencias actuales, sus criterios de valoración, su capacidad para ayudarnos a nosotros, en este país, a salir de nuestro ‘subdesarrollo’.” (Varsavsky, 1969: 5).

Más de cuarenta años después de ese diagnóstico hay diferentes percepciones acerca de si esa dependencia se ha reducido o por el contrario profundizado¹. Aunque difícilmente alguien pueda sostener que haya caducado esa relación de dependencia.

Habrán argumentos como los de Edgardo Lander (2004) que reconocen una profundización de esta dependencia en tanto las perspectivas de conocimiento eurocéntricas constituyen el eje central del discurso que naturaliza, y por ende le otorga el carácter de proceso inexorable, a las actuales tendencias que a la vez que condenan a gran parte de la población mundial a la exclusión, fomenta un modelo civilizatorio depredador que amenaza con destruir las condiciones que hacen posible la vida en la Tierra. Frente a ello, el desafío de transformar esa *monocultura totalitaria* en una *pluralidad de regímenes de saber* se convierte en una apuesta no sólo epistemológica, sino imposible de abordar sin tener en cuenta su dimensión política, económica y social.

¹ En términos cuantitativos, las mediciones de parámetros bibliométricos por publicaciones, inversión en I+D, cantidad de investigadores y patentes, las asimetrías y las dependencias son más claras. Enfocados en insertarse en la competencia por producir más conocimientos según la demanda de la *Knowledge Based Economy*, los países Latinoamericanos invierten más en ciencia y técnica sin que de ello se derive una reducción en la brecha social y tecnológica. Quintanilla-Montoya, A. (2010) “La ciencia y su producción de conocimiento en América Latina. Revista Investigación Ambiental. Ciencia y política pública, [en línea] Vol 2, N° 1. <http://www.revista.ine.gob.mx/article/view/104>

Otros como Mignolo (1998), sin desconocer el peso de los legados coloniales expresados a través de la *subalternidad*, que a priori desconoce el valor de cualquier producción perisférica, ya vislumbran el surgimiento de una *epistemología fronteriza*. Ésta invita a pensar en una nueva etapa donde el cruce entre lo local y lo global parece poner en cuestión la idea de un sujeto universal así como la noción de conocimiento deslocalizado.

Estimar qué momento de esas relaciones de dependencia estamos transitando no es la finalidad de este trabajo.

El propósito de mi reflexión es poner a prueba los argumentos que proponen algunos enfoques de la geo-epistemología para pensar las relaciones de dependencia en la producción de conocimiento en ciencias sociales. No intento describir en qué consiste la geo-epistemología, sino que me interesa recuperar algunos de los nudos problemáticos que trata para pensar aspectos de mi investigación.

Pero ese recorrido me llevará inevitablemente por desvíos. Éstos no son el resultado de haber perdido el mapa o desconocer el mejor camino (¡GPS!). El desvío lo concibo como el deseo de emprender nuevos recorridos con el fin de nutrirme de otras reflexiones además de las esperadas.

Nuevos recorridos o desvíos que se salen de la producción de conocimiento orientada a la factura de un artículo para determinada revista o el informe de avance de la investigación. Y que problematizan no sólo el estatus de uno mismo como sujeto de conocimiento, sino que lo vincula a su localización con el fin de poner en tensión la relación de dependencia con los centros de producción del conocimiento.

Si consigo poner en tensión esa relación de dependencia, no lo hago con la idea de postular una autenticidad epistemológica del pensamiento Latinoamericano sobre otros. Por ahora me conformo con reconocer los mecanismos que a partir de la propia práctica construyen la dependencia como una forma de relación. Por supuesto que la hegemonía, en términos de control o jerarquización de flujos y tendencias es producida y sostenida desde los centros e irradiada hacia la periferia, pero como sostiene Renato Ortiz (2007) hegemonía no es unicidad ni homogeneidad². Entonces si bien podemos hablar de una tendencia hegemónica en la producción, acreditación y circulación del conocimiento, podemos también pensar que la diversidad está presente y quizás uno de los problemas que nos toca es indagar acerca de las razones por las que esa hegemonía tiende a la homogeneidad cuando pasa las fronteras hacia lo periférico.

El problema se presenta entonces como doble, por un lado analizar qué aspectos de la propia práctica reafirman esta dependencia de la periferia con respecto al centro, por otro lado, se trata de no desconocer que es a partir de *tratar* esa diferencia, de procurar conceptualizarla, que podemos

² “Hegemonía no es unicidad, no es uniformidad, no es homogeneidad. Hegemonía es un flujo, una tendencia que dicta relaciones de jerarquía, por ejemplo, el inglés es hoy la lengua mundial, pero ¿eso significa que las otras lenguas van a desaparecer, el portugués, el español, el alemán, el japonés, el chino? No, pero el inglés establece con estas lenguas, en escala trasnacional, una relación de legitimidad, autoridad y, por ende, de hegemonía. Es por eso que no deben oponerse diversidad y homogeneidad, el único y el múltiple, como muchos autores lo hacen: no, el mundo no es simultáneamente uno ni múltiple, solamente está en una situación de globalización donde la economía y la tecnología tienen un rol decisivo en la definición de este cuadro, de este escenario, de este contexto. En su interior, no obstante, sigue siendo diverso, dicho de otra manera metafórica, el mundo es único, pero es vivido de manera diversa en cada lugar, en cada historia, por cada lengua, por cada cultura; es esto lo que es importante de entender”. Calderón Soto, A. (2007) “Entrevista a Renato Ortiz Identidad y diversidad: de la cultura local a la global”, en *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 12: 2007, pp. 131-144.

ponerla en cuestión. Sin un tratamiento directo, la relación de dependencia es naturalizada e ignorada como problema epistemológico.

En ninguna solicitud de subsidios o evaluación de proyectos podríamos encontrarnos con la siguiente pregunta: ¿Ha usted considerado si la noción de conocimiento con la que trabaja podría generarle obstáculos para la efectividad o el desarrollo de su investigación? O quizás: ¿Podría usted tomar posición sobre el tipo de epistemología que utilizará?

Esas preguntas no estarían nunca planteadas porque generan desvíos que se suponen innecesarios con respecto al cumplimiento de los objetivos e hipótesis del plan original. Esos desvíos son los que deseo transitar esta oportunidad.

El primer desvío se presenta con la demanda de problematizar la idea de epistemología. En enfoque geo-epistemológico como posicionamiento fronterizo (con respecto a los centros académicos de Europa y EEUU) de alguna manera pone en cuestión la idea de la unicidad epistemológica.

Entonces ubicados desde la periferia es posible preguntarse lo siguiente: ¿si no hay sistemas conceptuales que sean válidos para todos los territorios, habría también diferentes epistemologías y por lo tanto diferentes concepciones respecto del conocimiento?

¿No tendría entonces que comenzar una investigación desde un país periférico justamente problematizando la epistemología presupuesta por determinadas formas de producción de conocimiento, naturalizadas a través de los procesos de formación en nuestras academias sudamericanas?

El segundo desvío me llevará a repensar qué es lo que hace posible utilizar conceptos producidos en el marco de una historiografía y una tradición filosófica muy distante de la que está enmarcada mi investigación. ¿Habría de ser un problema esa distancia? ¿Si es así, cómo se solucionaría?

Por último intentaré plantear algunos apuntes para seguir problematizando aspectos de la investigación. A modo de arribo a algún lugar, espero que los desvíos que intencionalmente introduce con la geo-epistemología depositen la reflexión en un punto de partida distinto para pensar el problema de la gubernamentalidad del conocimiento en la Argentina del siglo XXI.

2. Primer desvío. Los problemas de la investigación y la *Epistemología del resultado*

Tarde o temprano un investigador puede preguntarse el por qué de haber elegido para su investigación una determinada teoría por sobre otras. Puede o no también preguntarse si esa teoría o el conjunto de conceptos que utiliza para interpelar a su “objeto de estudio” son pertinentes o útiles para avanzar en su investigación.

Quizás le convendría también preguntarse si el “marco teórico” que utiliza, en el caso de apropiarse de más de un autor, es consistente en sí mismo y no supone contradicciones insalvables, o peor, invisibles a primera vista. Pero para todas estas preguntas ya hay respuestas porque son las que todo “verdadero investigador” debería formular. Hay modelos y metodologías de investigación, también talleres, entrevistas a investigadores o manuales de investigación que abordan cuestiones prácticas de la investigación. Allí se tratan los problemas y se planifica para llevar a “buen puerto”³ el trabajo.

³ “Un buen diseño para su estudio, tal como un buen diseño de un barco, lo ayudará a alcanzar su destino segura y eficientemente. Un diseño pobre, uno en el que los componentes no están bien conectados o son incompatibles, en el mejor de los casos será ineficiente, y en el peor fallará en el logro de sus metas”. Maxwell, Joseph (1996), “Qualitative research design. An Interactive Approach”, Thousand Oaks, California: Sage Publicatios. Traducción de María Luisa Graffigna.

Primera suposición: existirían “modelos” de metodología de la investigación que a priori pueden ser útiles para el desarrollo de ésta sin que su campo u objeto de estudio ponga en cuestión su utilidad. O mejor dicho, existen diversas metodologías de investigación más o menos exitosas en relación al tipo de objeto que aborde y el enfoque que le interese plantear. Además entre el objeto y la metodología, el sujeto investigador podría establecer formas de manipulación como entre las herramientas y las “cosas”. Frente a esta suposición otra pregunta: ¿Qué tipo de relación se establece entre el objeto y el sujeto de conocimiento? ¿No debería ser ésta problematizada, incorporando la pregunta sobre la metodología y su sentido en esta relación?

Si sumamos al análisis la perspectiva geo-epistemológica la cadena presupuestos epistemológicos se amplía.

Segunda suposición: la metodología ya ha sido justificada por una epistemología (sistema conceptual) que le transfiere validez para todos los territorios.

Tercera: dada la validez extraterritorial de las metodologías, no habría límites regionales para que alguno de los tipos planteados se adapte sin problemas a objetos de estudio locales.

Cuarta: el contexto de creación y la evolución de una teoría metodológica no afectaría en nada la relación entre el sujeto de conocimiento y su objeto.

Aunque ese conjunto de cuestiones no abarcan todas las demandas para con el investigador, que son muchas; la investigación estará condicionada también por el tiempo que dura la beca, por la exigencia institucional de acumular capital intelectual para continuar en la competencia académica, por la necesidad de visibilidad en el campo para obtener más subsidios y el deseo de ser reconocido por los pares.

Por otro lado, también se imponen a través de la acreditación “criterios de científicidad” (Heler. 2004: 33-51), que operan en la producción de conocimientos consolidando la división entre lo teórico y lo empírico, así como también una adecuada receta para relacionar lo que desde el principio se supone como entidades separadas. En ello consiste la excelencia epistemológica que otorga garantías de verdad si respetando la metodología, explicitamos el “marco teórico” que decidamos usar y lo “bajamos” a los datos empíricos para interpretarlos, ordenarlos y en el mejor de los casos sugerir formas innovadoras de intervención sobre “la realidad”.

Para todos estos problemas hay recetas que no garantizan el éxito, pero si postulan caminos y orientan la producción de conocimientos en la búsqueda de innovaciones (Chadad. 2011) que estarían más accesibles si se sigue adecuadamente la metodología de la investigación.

En definitiva, para todo este conjunto de problemas hay una respuesta y está en la “metodología de la investigación” que apresuradamente podría afirmar que subsume los problemas epistemológicos y reduce la cuestión del *pensamiento* a una *epistemología de los resultados*. Y esa epistemología se corresponde en la actualidad con un conocimiento acreditado sobre todo a partir de su *eficacia comunicativa* claramente cuantificable por parámetros bibliométricos- la presencia en el mercado editorial de las revistas indexadas y las corporaciones universitarias.

La manera en que los investigadores se representan sus problemas y las respuestas a éstos, supone una práctica⁴ de la investigación, y sobre lo que intento llamar la atención en este trabajo, es

⁴ “En suma, como proponía el propio Foucault, la investigación es una práctica y como tal no puede ser escindida de una positividad particular en la que tanto el sujeto como el objeto de la investigación resultan mutuamente determinados e inescindibles”. García Fanlo, Luis (2008) “Sobre usos y aplicaciones del pensamiento de Michel Foucault en Ciencias Sociales”, *Revista Discurso y argentinidad*, Año 2, Número 2, Buenos Aires.

que esa práctica sin una reflexión crítica sobre el “suelo epistemológico” (*epistemological ground*) en el que se apoya, genera una subsunción de lo epistemológico a lo metodológico.

Continuando con este razonamiento, la dimensión problemática de la investigación como práctica tiende a ser cerrada⁶ o clausurada de dos maneras posibles: a) reduciendo lo múltiple a lo uno (Espósito. 1996: 19-23) y b) asumiendo como natural un *recorte historiográfico* que objetiva un dominio de objetos y saberes. Suponiendo así, en los dos casos, que las formas de conocimiento propias de las prácticas de investigación carecerían de historicidad y se formarían independientemente de las condiciones prácticas que las instituyen. Quizás el caso típico, que trataré luego, es el del *transplante* acrítico de conceptos y categorías sin explicitar siquiera las dificultades que ello puede generar ni tener en cuenta las transformaciones que los viajes y las distancias producen sobre los conceptos.

La reducción de lo múltiple a lo uno se manifiesta a través de la presuposición de la investigación como un camino de “mano única” donde todo aspecto conflictivo, contradictorio, disonante o discontinuo debe ser simplemente borrado. Pero ese proceso de eliminación de conflictos es sólo una forma de entender la investigación que para las Ciencias Sociales ocasiona más problemas aún.

Foucault intentará abordar un problema similar desde una demostración histórica, pero a los efectos de ilustrar lo que concibo aquí como un problema epistemológico, creo que podría apropiarme de la siguiente afirmación:

*Me propongo mostrar a ustedes cómo es que las prácticas sociales pueden llegar a engendrar dominios de saber que no sólo hacen que aparezcan nuevos objetos, conceptos y técnicas, sino que hacen nacer además formas totalmente nuevas de sujetos y sujetos de conocimiento. El mismo sujeto de conocimiento posee una historia, la relación del sujeto con el objeto; o más claramente, la verdad misma tiene una historia.*⁷

Como afirma Foucault, el sujeto de conocimiento tiene una historia y esa historia está enlazada en su relación con el objeto del conocer como emergente de una práctica de investigación. Entonces para problematizar las clausuras que determinan las investigaciones, sólo partiendo de concebirlas como manifestaciones de las prácticas es que podremos intentar articular aspectos que en principio aparecen como separados.

Retomando la mirada geo-epistemológica, la posibilidad de recuperar esa relación y su historia, se consigue no sólo identificando los aspectos coloniales de las estructuras epistemológicas, sino también partiendo de concebir el conocimiento como un problema de localización.

Que el conocimiento es localizado no significa solo que se referirá a cuestiones propias de un lugar, ni tampoco que amerita ser reconocido por su “color local” o “folclore”. La cuestión de la

⁵ “The ground indicated as ‘epistemological’ is the collected form of ground, is the axial space where geography and philosophy... become entangled. This ground is a connector between the traditional ground ... and the cultural ground”. Canaparo, Claudio (2009), *Geo-epistemology. Latin America and the Location of Knowledge*, Peter Lang, Bern, p. 55.

⁶ “Esto es clara y totalmente así en las sociedades heterónomas, determinadas por el cierre de la significación. El término “cierre” debe ser tomado aquí en su sentido estricto, matemático. Las matemáticas dicen de un cuerpo algebraico que está cerrado si para toda ecuación escrita con los elementos del cuerpo las soluciones son también elementos del cuerpo. Toda interrogación que tenga un sentido en el interior de un campo cerrado reconduce a través de su respuesta al mismo campo. Del mismo modo, en una sociedad cerrada, toda “pregunta” que pueda ser formulada en el lenguaje de la sociedad tiene que poder encontrar una respuesta en el interior del magma de significaciones imaginarias sociales de esa sociedad.” Castoriadis, Cornelius (1997) “El imaginario social instituyente”. Zona Erógena [en línea] n°35. <http://es.scribd.com/doc/47284854/Castoriadis-Cornelius-El-Imaginario-Social-Instituyente>.

⁷ Foucault, Michel (2005) *La verdad y las formas jurídicas*, Buenos Aires, Gedisa, p. 12.

localización del conocimiento solo puede ser un problema para aquellos a quienes las “grandes teorías” sociológicas y filosóficas no sólo no les presentan límites para pensar su realidad, sino que además se les enfrentan como imposiciones que exigen aceptar como evidentes e inevitables las explicaciones que justifican su subordinación y dependencia.⁸

Así a partir de la localización del conocimiento es que se han planteado los siguientes cuestionamientos y problemas:

A) Desde la mirada local el *conocimiento*, identificado como una noción hegemónica, pasa a ser parte de disputas epistemológicas que entrecruzan a la filosofía con la geografía. ¿En qué territorios se produce conocimiento y por qué? ¿Cuál es la relación entre territorio y conocimiento? ¿Los recortes historiográficos que consolidan un canon en las disciplinas científicas, en que se asimilan a los mapas y su organización del territorio?

B) Enfocar la perspectiva en lo local permite visualizar la relación colonial y así medir y sentir la distancia jerarquizadora. ¿Cómo se construye esa distancia a través del conocimiento? ¿Qué relación tiene esa distancia con la aceptación pasiva del conocimiento que viene del centro académico?

C) El conocimiento como dispositivo en movimiento y no necesariamente sedentarizado en algún lugar, permite repensar las fronteras como el espacio de disputa para la *creación de conceptos* (Deleuze. 1987). ¿Cómo se relaciona la autodefinition del pensamiento como *fronterizo* con la concepción del *espacio científico* como universal (Canaparo. 2009: 27-36)?

3. Segundo desvío. La cuestión de los conceptos y la distancia. El caso de la gubernamentalidad

En lo que sigue intentaré desarrollar algunos de los problemas mencionados arriba en relación a las dificultades que se han planteado en mi proceso de investigación a partir de incorporar a la misma el concepto de gubernamentalidad para describir el creciente interés en Argentina por la gestión de la ciencia y la tecnología⁹.

La afirmación de Bourdieu citada al comienzo de este trabajo nos pone de frente al problema que me interesa trabajar. Y con esta expresión, “ponernos frente” quiero referirme a un aspecto que no es habitualmente problematizado en la práctica de investigación. La cuestión de la *distancia*.

La distancia como separación pero también como forma de relación. Ponerse frente y poner el foco en (enfocar) la distancia no es tratar de medir lo que separa un contexto de producción de otro contexto de recepción de un concepto.

⁸ “Además, nuestras grandes teorías de las ciencias sociales fueron producidas en tres o cuatro países del Norte. Entonces, nuestro primer problema para la gente que vive en el Sur es que las teorías están fuera de lugar: no se adecuan realmente a nuestras realidades sociales... Pero hoy el problema es todavía mayor, porque nuestras sociedades están viviendo en un marco de globalización y vemos más claramente la debilidad de las teorías sociales con las cuales nosotros podemos trabajar.” De Sousa Santos, B. (2006) “La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes” Capítulo I, en *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)*, [en línea] CLACSO, Buenos Aires, p.15. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/santos/Capitulo%20I.pdf>.

⁹ Uno de los aspectos centrales de mi investigación sobre “El modelo de la sociedad del conocimiento como matriz de interpretación de las políticas de Ciencia y Técnica en la Argentina del siglo XXI” tiene que ver con la creación en el año 2007 del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación productiva, las transformaciones que ha generado en las prácticas de producción de conocimiento y su concepción de las relaciones ciencia-sociedad.

Creo que abordar la distancia como problema en el uso de los conceptos permite de alguna forma pensar las diferencias ya no comparativamente entre el original y la interpretación, sino a partir de su apropiación y su eficacia local.

De alguna manera tratar la distancia posibilitaría generar una emancipación intelectual frente a la falacia reproductiva de una práctica científica que se cierra sobre sí misma.¹⁰ Pero el desafío es justamente no pretender borrar esa distancia sino tratarla para que a partir de su enunciación se haga visible la singularidad del sujeto que enuncia y de su forma de enunciación.

Con esto quiero decir que entre el concepto de gubernamentalidad desarrollado por Foucault y la apropiación que yo haga para pensar las Sociedades de Conocimiento en la Argentina hay una distancia. Esta se manifiesta no solo en el tiempo y el espacio, en la persona y la lengua, sino también en los problemas que Foucault abordó para construir ese concepto y las expectativas de que sea efectivo para dar cuenta de las situaciones que me interesa trabajar.

¿Entonces el primer desafío será achicar esa distancia? ¿Cómo tratar la distancia?

Una posibilidad (la más usual), es reconstruir su contexto de producción en el pensamiento y dedicar un largo desarrollo a vincularlo al plan general de un autor. La particularidad de Foucault, es que como autor ya hace tiempo que está consumado, por lo cuál alcanzará con confrontar lecturas propias con la de los comentaristas más citados.

¿Sería suficiente esto para acercar ese concepto? Sin duda es necesario pero no suficiente, porque así lo único que se reafirma es la distancia.

Bajo el supuesto de reconstruir para clarificar, lo que se consolida es la constatación de que ese autor desarrolló consistentemente y con eficacia un concepto, que sólo por ello debería ser útil para incorporarlo a cuestiones que están lejos de su contexto pero cerca del mío. Pareciera que lo único que podemos experimentar así es la distancia, pero no la cercanía.¹¹

Por este camino las distancias se amplían ya que además de constatar su eficacia, por comparación resaltamos nuestra carencia o incapacidad de “hacer lo mismo”. Que en el peor de los casos clausura la posibilidad de plantear un pensamiento propio y refuerza en términos coloniales la dependencia del pensamiento (Mignolo. 2003).

Retomando la palabra de Bourdieu creo que el problema más importante de este *pathos* de la distancia serían los malos entendidos que provoca su uso fuera de su contexto de producción. Pero no malos entendidos en el sentido de la experticia de los especialistas que siempre encuentran algún

¹⁰ “Para acceder al conocimiento, que es una forma del poder, no podemos seguir suscribiendo con la vista y la lengua vendadas, los rituales de iniciación con que las sacerdotisas de la “espiritualidad” protegen y legitimizan sus derechos exclusivos, a pensar y a opinar. De esta manera, aún cuando se trata de denunciar las falacias vigentes, los investigadores tienden a reproducir en su propio lenguaje la misma dominación que ellos desean destruir... Toda labor verdaderamente crítica significa tanto un análisis de la realidad como una autocrítica del modelo en que se piensa comunicar sus resultados... una actitud que incluye a la misma ciencia como uno de los términos analizados.” Dorfman, A. y Mattelard A. (2002) *Para leer al Pato Donald. Comunicación de masa y colonialismo*. S XXI, Buenos Aires, p. 9.

¹¹ “Lo que, desde el punto de vista del trecho que nos separa de ello, está a una distancia inabarcable puede estar muy cerca de nosotros. Una distancia pequeña no es ya cercanía. ¿Qué es la cercanía cuando, pese a la reducción de los más largos trechos a las más cortas distancias, sigue estando ausente? ¿Qué es la cercanía si la infatigable supresión de las distancias la ha llegado incluso a descartar? ¿Qué es la cercanía cuando, con su ausencia, permanece también ausente la lejanía?” Heidegger, M. (1994) “La cosa”, *Conferencias y artículos*, Barcelona, Ediciones del Serbal, p. 143.

póstumo o un texto no traducido¹² que vendría a iluminarnos o señalarnos cuál es la “interpretación más razonable” (es paradójico, pero la interpretación ya se ha convertido en una técnica académica).

Malos entendidos por generar verdaderos *obstáculos epistemológicos* (Bachelard. 2004) para abordar los problemas locales, imponiendo distancias sobre aquello que nos es más cercano. De alguna manera eso implicaría construir el propio espacio (lo local) a partir del pensamiento del otro. Pero no cualquier otro (y aquí no importa tanto el nombre del autor), sino de otro que participa como dominante en la relación y opera disciplinando el pensamiento. Definiendo el espacio (geográfico y de pensamiento).

Este obstáculo es lo que denominaría el trasplante acrítico y descontextualizado de conceptos. Y lo concibo como obstáculo porque clausura la posibilidad de problematizar la dimensión práctica de la investigación y las relaciones de saber-poder-subjetivación que la atraviesan para constituir no sólo el sujeto de conocimiento, sino también los dominios de saber y su impacto sobre los objetos de conocimiento.

Este trasplante se torna acrítico porque supone que el concepto forjado por Foucault puede ser utilizado autónomamente de su contexto (de producción y de utilidad) para abordar cualquier cuestión que tenga que ver con el problema del gobierno de cualquier área de interacción social institucionalizada. Y justamente esta operación está justificada por una epistemología que no tiene en cuenta entre otras cosas, que esa lectura posible de Foucault tiene que ver también con las formas de recepción y circulación en la Argentina que lo asimiló como autor para pensar las condiciones políticas de su época. Una intelectualidad (que desde aquí o desde el exilio) percibió su pensamiento como una propuesta disponible para repensar sus prácticas políticas y su relación con el Estado en épocas de dictadura en el caso argentino.¹³

Canaparo abordará estas transformaciones sobre la historicidad de los conceptos a través de la teoría de los viajes. Así como viajan las personas y los bienes, también viajan los conceptos y en ese tránsito se producen las más interesantes degeneraciones.

Tener en cuenta entonces la recepción y circulación de su pensamiento en nuestro contexto, pero no para convertirse de nuevo en un especialista de Foucault, sino para reflexionar sobre la propia práctica de investigación y poner en cuestión el hecho de que ha sido un autor valorado de manera muy distinta a lo que fue en su propio contexto.

Que algunos conceptos de Foucault hayan sido utilizados para pensar la situación socio-política de una determinada época en Argentina, habla más de la asimilación¹⁴ de su pensamiento que

¹² En países periféricos (en términos académicos) como Argentina, el problema de la traducción no es un problema menor. Por la extendida dificultad para leer los autores en sus idiomas originales, quienes disponen la capacidad y los medios para hacerlo generalmente lo capitalizan como elemento jerarquizador de la actividad intelectual y lo pregonan como carencia del otro.

¹³ “Entre un momento en que la política daba sentido a la práctica teórica y otro en que ganaba espacio la práctica teórica en cierta exterioridad con la política, Foucault pasaba del estructuralista al historiador del castigo y el encierro, que evidencia el desplome de la radicalización y de las esperanzas revolucionarias con la intrusión de una nueva dictadura; y de allí, al pensador de una nueva radicalidad política crítica de la dominación y de los sitios puntuales de su operatoria, tras la crisis de los paradigmas estructuralista y marxista, habilitando rupturas.” Canavese, M. (2009) “Foucault entre líneas: lectores y lecturas durante el Proceso”, Ensemble. *Revista electrónica de la Casa Argentina en París* [en línea]. Año 3, número 2, Septiembre 2009 [consulta 06 de julio de 2011] <http://ensemble.educ.ar/wp-content/uploads/2009/09/septiembre-10-09-foucault-entre-lineas.pdf>.

¹⁴ “Asimilar es hacer propio lo que parecía extraño, acomodarlo a lo que se es, sin pretender, por el contrario, acomodar el propio ser a lo que le es extraño... Ser original implica, ya anticipábamos, partir de sí mismos, de lo que se es, de la propia realidad. Y una filosofía original latinoamericana no puede ser aquella

de un transplante. En este sentido la asimilación y utilización no sólo cuestionan la mirada del especialista reproductor que expone la distancia como lo insalvable, sino que enriquece las posibilidades del *pensamiento* al poner en cuestión la eficacia de los conceptos para pensar sus problemas. Esta forma de relacionar los conceptos y las cosas, en la tensión del poner a prueba su eficacia, creo que es una forma de superar los obstáculos epistemológicos de los que hablamos antes.

Superarlos en dos sentidos: a) Problematizando la imposición de adaptar discursivamente los fenómenos a los conceptos prefijados y b) Reconociendo la singularidad del propio contexto y la disposición a poner en juego en la investigación la interacción transformadora de ida y vuelta entre el sujeto y el objeto de conocimiento.

4. Repensando la gubernamentalidad. Apuntes para una investigación

Siguiendo en la línea de indagación planteada, en esta parte del trabajo intento reflexionar sobre el uso del concepto de gubernamentalidad para tratar algunas cuestiones de interés para mi investigación. Mi aspiración es establecer algunos puntos que resulten relevantes para continuar en su profundización.

La perspectiva elegida para ello es la de poner a prueba un *pensamiento espacial o localizado* (*Spatial thinking*) (Canaparo. 2009: 225-236), cuyo posicionamiento epistémico explicitamos en el apartados anteriores.

Pero para ello necesito hacer una breve descripción de los intereses y problemas con los que lidia mi investigación a fin de examinar la utilidad de este enfoque:

Hoy la ciencia y la tecnología son considerados factores decisivos del *desarrollo* social. Se dice entonces que hace posible la mejora de las condiciones de sus habitantes y asegura la calidad ambiental. Nuestra actualidad tiende cada vez más a reconocer que el *uso del conocimiento* es fundamental para la supervivencia de toda organización social. El conocimiento determina las oportunidades que hay que aprovechar y los riesgos que hay que disminuir. Pero a su vez, puede generar oportunidades y establecer modos de concretarlas y renovarlas. La generación de oportunidades, la *innovación*, es entonces la fuerza dinámica de los sistemas productivos.

Consecuentemente, desde esta mirada que considero estándar, se añade la necesidad social de que la actividad tecnocientífica sea gobernada: el Estado debe encargarse de gestionar y administrar su desarrollo, fomentando la investigación, el desarrollo tecnológico y la utilización de los conocimientos en los procesos de innovación. En este contexto se inserta la reciente creación, en la Argentina, del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación productiva (MINCYT. 2007).

A partir de estas cuestiones, la gubernamentalidad como herramienta conceptual para abordar las tecnologías de gobierno del campo científico en su relación con la sociedad nos plantea algunos problemas:

a) El problema del recorte y el límite. Como afirma Foucault en su planteo arqueológico, *no es la misma historia la que se ballará contada, acá y allá... de suerte que las descripciones históricas se ordenan necesariamente a la actualidad del saber.*

Entonces si intentamos abordar la creación del MINCYT como tecnología de gubernamentalidad tendríamos que revisar críticamente las *ordenaciones de las series enunciativas* (Foucault. 2004: 92) con la finalidad de describir la organización de los enunciados sobre el gobierno de la ciencia y la forma en qué circulan en nuestro país.

Para Foucault la gubernamentalidad se vincula al “arte de gobernar a los hombres” (Foucault. 2006: 139-158), a tácticas y técnicas de gobierno que hicieron posible el Estado moderno en su

que imite o repita problemas y cuestiones que sean ajenos a la realidad de la que hay que partir.” Zea, Leopoldo (1998) *La Filosofía Americana como filosofía sin más*, México, Siglo XXI Editores, p. 26.

relación con la población, con la cual la ciencia se articula como institucionalización de determinadas prácticas con un orden propio (disciplinamiento de los saberes).

Aquí planteo un breve *excursus*. Foucault construye el concepto de gubernamentalidad a partir de entablar lazos entre un poder pastoral, la razón de estado y la policía, ubicando históricamente el surgimiento de este arte de gobernar a partir del S XVI (Foucault. 2006: 148-151) con el surgimiento de un Estado que no se interesa solo por regular un territorio sino sobre todo una población.

Desde una mirada periférica es imposible no asociar ese interés por el desarrollo de técnicas de gobierno que alcancen a los hombres y sus conductas, que construyan los lazos en términos de pastor y rebaños sin asociarlo al proceso de colonización de América. ¿No sería razonable asociar ese interés por el desarrollo de técnicas de gobierno y la fundamentación tecno-burocrática con el interés de las potencias imperiales del momento de regular el proceso de colonización en América en el siglo XVI?

Para el planteo foucaultiano sin embargo, la colonialidad como problema jurídico, político o social de subordinación y dependencia en los términos en que se debatía en ese momento no implicaba absolutamente nada para el arte de gobernar. ¿No sería esa construcción una forma de disciplinar también los saberes?

Las tesis de John Mair, Domingo de Soto, Juan Ginés de Sepúlveda, Bartolomé de Las Casas o Vasco de Quiroga (Beuchot. 1997), no tienen ninguna relación para Foucault con el arte de gobernar expresado en las prácticas de los fisiócratas franceses.

En el siglo XVI Francisco de Vitoria desarrollaba tratados de derecho y reflexiones políticas para responder a la pregunta “¿cómo pueden los bárbaros venir a poder de los españoles por razón de la sociedad y comunidad natural?” (Vitoria. 1985: 59), o ¿cómo se justifica el derecho de gobierno de unos sobre otros?

Esto es un ejemplo de la diferencia en la forma de construir sentidos que justamente evidencia que toda construcción conceptual responde a recortes historiográficos. Foucault lo construye de una manera. Pero justamente poder enunciar esa diferencia es poder tratar la distancia y convertirla en un mecanismo de asimilación y transformación (por qué no creación) de conceptos.

Retomando entonces; el problema es que en Argentina del siglo XXI se cruzan los discursos y las técnicas de gubernamentalización estatal con las justificaciones acerca del orden científico y su gobierno. Ciencia, Estado y gobierno se articulan en el proyecto global de las Sociedades de Conocimiento como elementos interdependientes y la situación de Argentina parece orientada en el mismo sentido.

¿Podríamos entonces afirmar que la creación del MINCYT es realmente una nueva forma de gobierno de la ciencia y tecnología? Responder esta pregunta requiere de ciertos pasos:

En primer término habría que identificar si generó rupturas o continuidades con formas anteriores y en segundo término qué tipo de rupturas o continuidades.

A modo de ejemplo, cabe resaltar la intervención estatal en el ámbito de la ciencia y la tecnología que ha tenido lugar en la República y que a lo largo de todo el siglo XX gran parte de esas instituciones y sus desarrollos han sido considerados áreas de la “Seguridad Nacional” (Canaparo. 2005) (aviación, energía atómica, parques nacionales, etc.). Reforzando esta cuestión el hecho de que los laboratorios e instituciones científicas fueron organizados de forma militar y con financiación Estatal casi absoluta¹⁵.

¹⁵ El Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) fue fundado por Bernardo Houssay en 1958, durante el ocaso de la Revolución Libertadora comandada por el general Pedro Aramburu.

Hacia la creación del MINCYT, las áreas de “Seguridad Nacional” no están quizás militarizadas, pero es según los “Intereses estratégicos” y los modelos de desarrollo que se establecen las inversiones y se imponen mecanismos de acreditación entre las disciplinas científicas¹⁶.

A modo de continuidad, también es histórica la indistinción entre ciencia y tecnología en la construcción de la cientificidad argentina, aspecto que se hace más patente en el nuevo MINCYT, reforzando la superposición entre ciencia-tecnología-industria. Quizás como resultado de ello se puede explicar la dificultad para debatir seriamente el estatus epistémico del sujeto de conocimiento.

La indistinción entre ciencia y tecnología ha favorecido la mercantilización del conocimiento y a su vez reforzado una lógica de producción que continua en el campo científico argentino. Aumentar la inversión en ciencia y tecnología, repatriar científicos, otorgar más becas e inversión en I+D, no tendrá como corolario una discusión sobre las lógicas de producción sino por el contrario un efecto de dominación más férreo que agrega al poder tecnoburócrata una herramienta financiera de un tremendo potencial.

b) Otro grupo de problemas rondará en torno a la discusión sobre los regímenes de veridicción que sustentan tanto las prácticas como las tecnologías de gobierno de la ciencia.

Es que al abordar las prácticas de investigación en su relación con las políticas públicas en ciencia y tecnología, ingresamos en un juego de relaciones de poder donde los actores se mezclan y los desplazamientos son innumerables.

La distinción entre el campo burocrático y científico se vuelve una frontera difusa. Los regímenes de verdad no se producen ya autónomamente en el laboratorio o las instituciones. La imagen bourdiana del científico como jugador independiente que despliega su capital en apuestas conservadoras o subversivas según el habitus incorporado que le habilita a entender el sentido del juego (Bourdieu. 2003) tiene algunas limitaciones para nuestro presente.

En ese sentido el constructivismo propuesto por los *Science Studies* (Latour. 2001) parece más útil para abordar el complejo entre el campo científico y burocrático representado como emergente de relaciones de poder en *campos transcientíficos* (Knorr Cetina. 2005) donde las investigaciones, las forma de comunicarlas, la red de relaciones y la transformación de conocimientos en insumos de valor (eficiencia) para otros campos, termina siendo fundamental para determinar su financiación.

Entre los regímenes de verdad quizás el más difundido es el que le otorga a la ciencia, así sin más, el papel de subsanar brechas y asimetrías de las desigualdades sociales (Albornoz. 2007). Aquí el desafío más interesante para problematizar este enunciado es identificar el conjunto de prácticas que lo posibilitan, además de estimar sus alcances.

Depositarse la confianza en que el impulso de la investigación en ciencia generará mejores condiciones de vida y de por sí será un paliativo a las condiciones de desigualdad y pobreza, también se sostiene como argumento a partir de una epistemología basada en el respeto y la aceptación pasiva de una noción de conocimiento.

¹⁶ “En la actual sociedad del conocimiento, las ciencias sociales y las humanidades no pueden ni deben dedicarse unilateralmente a la producción teórica del saber. La compleja situación nacional e internacional las colocan, igual que a todas las demás, frente al compromiso de producir y transferir sus conocimientos específicos... Con mayor o menor desagregación, lo cierto es que hoy estas especialidades pueden acercar sus productos a quienes elaboran y aplican políticas públicas, y que enfocan asuntos sustantivos para brindar un mejor nivel de vida... Por último, ¿qué abordajes ofrece hoy el CONICET en materia de ciencias sociales para que estas puedan ser ponderadas como una prioridad en la agenda pública? Basta recorrer sus buscadores para reconocer importantes proyectos de investigación capaces de acercar soluciones a los problemas nacionales.” Girbal-Blacha, N. (2009) “Conicet informa. Ciencias Sociales, una prioridad en la política científica argentina” [en línea] Ciencia hoy, Volumen 19 número 111 junio-julio 2009. <http://www.cienciahoy.org.ar/ln/hoy111/Conicetinforma.pdf>.

Esa epistemología es la que postula al saber experto como intérprete privilegiado en la determinación del bien para el otro. Y esa estructura de pensamiento es la que hizo de la ciencia moderna un vehículo de colonización y subalternidad. La epistemología cuyos principios de objetividad y universalidad desconocen la diversidad de lo local y la posibilidad de que desde esa particularidad geográfica se ponga en duda la efectividad de esos principios.

A modo de conclusiones que fundan nuevos interrogantes para continuar pensando, creo que los usos de Foucault para abordar una investigación en ciencias sociales se plantean como vimos con algunas dificultades porque no pueden ser articulados como categorías autónomas del sujeto de conocimiento sin tener en cuenta su localización.

Esos límites no son propios del concepto foucaultiano, sino del estado relacional en que se lo pone al concepto en el uso alejado de su contexto de producción. Pero ese límite no debería verse como algo negativo, sino como una positividad que interpela los mecanismos de naturalización de jerarquías intelectuales.

La enseñanza foucaultiana es que detrás de cada concepto, de cada categoría y de sus formas de articularse, está esa relación indisoluble que se da entre prácticas y discursos. Creo que ese puede ser un punto de encuentro entre Foucault y la geo-epistemología. El interés por desplegar los mecanismos que confluyen en una concepción de conocimiento y que articulan a la vez:

- a. Una noción de sujeto de conocimiento como resultado de disputas geo-epistémicas y políticas.
- b. Una teoría de los discursos que problematice los regímenes de veridicción y su constitución colonial, esencialmente naturalizadora de jerarquías infundadas.
- c. Una crítica a los recortes disciplinarios como domesticación del pensamiento.
- d. La identificación de los aspectos coloniales en las prácticas de producción de conocimiento.
- e. La demanda de un pensamiento localizado a partir de la crítica a las instituciones teórico-conceptuales que construyen determinados recortes historiográficos.

Diferentes enfoques que aporten a repensar las prácticas vinculando lo local y lo global en torno al debate sobre la función geo-política del conocimiento. Claves de lectura, en definitiva, que se conviertan en rutas abiertas para pensar nuestro presente.

Bibliografía

- Albornoz, M. (2007) “La política científica y tecnológica como instrumento para el fomento de la cohesión social en Iberoamérica. Documento base para debate”, [en línea] *Encuentro Iberoamericano sobre ciencia y tecnología para el desarrollo y la cohesión Social en la sociedad del conocimiento*, www.oci.es/salactsi/BA-Documento_Albornoz-final.pdf).
- Bachelard, G. (2004) *La formación del espíritu científico*, S XXI, Buenos Aires.
- Beuchot, M. (1997) *La querrela de la conquista. Una polémica del siglo XVI*, Siglo XXI, Méjico.
- Boudieu, P. (2003) *Intelectuales, política y poder*, Eudeba, Buenos Aires.
- Calderón Soto, A. (2007) “Entrevista a Renato Ortiz Identidad y diversidad: de la cultura local a la global”, *Revista Austral de Ciencias Sociales*, [en línea] 12: 131-144
<http://mingaonline.uach.cl/pdf/racs/n12/art07.pdf>
- Canaparo, C. (2009) *Geo-epistemology. Latin America and the Location of Knowledge*. Peter Lang, Bern.
- Canaparo, C. (2005) *Muerte y transfiguración de la cultura rioplatense*, Zibaldone, Buenos Aires.
- Canavese, M. (2009) “Foucault entre líneas: lectores y lecturas durante el Proceso”, *Ensemble. Revista electrónica de la Casa Argentina en París* [en línea]. Año 3, número 2, Septiembre 2009 [consulta 06 de julio de 2011] <http://ensemble.educ.ar/wp-content/uploads/2009/09/septiembre-10-09-foucault-entre-lineas.pdf>
- Castoriadis, C. (1997) “El imaginario social instituyente”. *Zona Erógena* [en línea] n°35.
<http://es.scribd.com/doc/47284854/Castoriadis-Cornelius-El-Imaginario-Social-Instituyente>
- Chadad, M. (2011) “Filosofía social de la ciencia. La innovación como “política científica” y la producción de excedentes”, *Filosofía Social. Coloquio. 24 y 25 de Junio de 2011*, compilado por Patricia Digilio, Mnemosyne, Buenos Aires. CD-ROM. ISBN 978-987-1829-01-9
- De Sousa Santos, B. (2006) “La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes” Capítulo I, en *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)*, [en línea] CLACSO, Buenos Aires.
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/santos/Capitulo%20I.pdf>
- Deleuze, G. (1987) *¿Qué es un acto de creación ?* Conferencia dada por Gilles Deleuze en la fundación FEMIS, [en línea]. <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/video52.html>
- Dorfman, A. y Mattelard A. (2002) *Para leer al Pato Donald. Comunicación de masa y colonialismo*. S XXI, Buenos Aires.
- Esposito, R. (1996) *Confines de lo político*, “Política”, Trotta, Madrid.
- Foucault, M. (2005) *La verdad y las formas jurídicas*, Gedisa, Buenos Aires.
- Foucault, M. (2004) *La arqueología del saber*, S XXI, Buenos Aires.
- Foucault, M. (2006) *Seguridad, territorio y población*, S XXI, Buenos Aires.
- García Fanlo, L. (2008) “Sobre usos y aplicaciones del pensamiento de Michel Foucault en Ciencias Sociales”, *Revista Discurso y argentinidad*, Año 2, Número 2, Buenos Aires.
- Girbal-Blacha, N. (2009) *Conicet informa. Ciencias Sociales, una prioridad en la política científica argentina* [en línea] *Ciencia hoy*, Volumen 19 número 111 junio-julio 2009.
<http://www.cienciahoy.org.ar/ln/hoy111/Conicetinforma.pdf>
- Heidegger, M. (1994) “La cosa”, *Conferencias y artículos*, Ediciones del Serbal, Barcelona.
- Heler, M. (2004) *Ciencia Incierta. La producción social del conocimiento*, capítulo II, Biblos, Buenos Aires.
- Knorr Cetina, K. (2005) *La fabricación del conocimiento. Un ensayo sobre el carácter constructivista y contextual de la ciencia*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.
- Lander, E. (2004) “Eurocentrismo, saberes modernos y la naturalización del orden global del capital”.
- Dube S. y otros. *Modernidades coloniales*, Colegio de México, México.
- Latour, B. (2001), *La esperanza de pandora*, Gedisa, Barcelona.
- Maxwell, Joseph A. (1996), “Qualitative research design. An Interactive Approach”, Thousand Oaks, Sage Publications, California. Traducción de María Luisa Graffigna.

Geo-epistemología y la investigación en Ciencias Sociales...
Martin Chadad

Mignolo, W. (1998) “Espacios geográficos y localizaciones epistemológicas: la ratio entre la localización geográfica y la subalternización de conocimientos”. *Revista Dissens*, Univ. Javeriana, Bogotá. [en línea] <http://www.javeriana.edu.co/pensar/Rev34.html>

Mignolo, W. (2003) *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, Akal, Madrid.

MINCYT (2007) *Ruptura y Reconstrucción de la Ciencia Argentina. Programa R@ICES* [en línea] Buenos Aires. http://www.raices.mincyt.gov.ar/pdfs/ruptura_y_reconstruc_ciencia_arg.pdf

Quintanilla-Montoya, A. (2010) “La ciencia y su producción de conocimiento en América Latina. *Revista Investigación Ambiental. Ciencia y política pública*, [en línea] Vol 2, N° 1. <http://www.revista.ine.gob.mx/article/view/104>

Varsavsky, O. (1969) *Ciencia, política y cientificismo*, CEAL, Buenos Aires.

Vitoria, F. (1985) *Relecciones. Del Estado, de los indios y del Derecho de la guerra*, Porrúa, Méjico.

ZEA, L. (1998) *La Filosofía Americana como filosofía sin más*, S XXI, México.